

En esta ocasión nos encontramos con un edificio con muros de piedra y cubierta de medio cañón de ladrillos. Se encuentra a unos minutos del castillo, la parada anterior, y a escasos metros del Torreón de Doña Blanca y la Iglesia de Santa María Mayor La Coronada, que serán nuestra siguiente parada. Las caballerizas datan del siglo XVI y se le han dado distintos usos a lo largo del tiempo. Han sido cuartel de la Guarnición Real y de la vigilancia de contrabando, Casa de Comedias en el siglo XVIII, reñidero de gallos y actualmente se usa como salón de actos y exposiciones. Es el lugar donde el Duque de Medina Sidonia tenía sus caballos y de ahí viene su nombre. La Casa de Medina Sidonia es una casa nobiliaria española cuyos duques fueron durante siglos los principales aristócratas de la Corona de Castilla y cuyo nombre proviene de esta localidad. Fueron los principales magnates del Reino de Sevilla, con control sobre el condado de Niebla, el marquesado de Ayamonte, el marquesado de Gibraltar, el señorío de Sanlúcar, etc. Son muchas las referencias que podemos encontrar en la literatura acerca de estos duques de Medina Sidonia o condes de Niebla, como también solían llamarse. A continuación, mostraremos algunos textos.

En el S. XV, aparece un romance anónimo sobre el II duque de Medina Sidonia y IV conde de Niebla:

Romance de la muerte del conde de Niebla

Dadme nuevas, caballeros,
nuevas me queráis dar
de aqese conde de Niebla,
don Enrique de Guzmán,
que hace guerra a los moros,
y ha cercado a Gibraltar.
Hoy veo jergas en mi corte,
ayer vi fiestas asaz;
Si algún grande ha fallecido,
de Castilla y de mi sangre,
o don Álvaro de Luna,
el maestro y condestable.
Ningún grande ha fallecido
ni hombre de vuestra sangre,
ni don Álvaro de Luna,
el maestro y condestable.
Mas es muerto un caballero,
que era su valor muy grande
que veredes a los moros
en cuán poco vos ternán,
Por ayudar a los suyos
podiéndose bien salvar,
por oír sólo su nombre,
por se oír sólo llamar.

Tornó en un batel pequeño
a la braveza del mar.
Don Enrique es, Rey, aqueste,
don Enrique de Guzmán:
dejad, señor, los brocados,
no querades más solaz.
El rey oyendo tal nueva
hubo en extremo pesar,
porque tan buen caballero
no se quisiera salvar;
e mandó traer su hijo,
aquel que quedado le ha,
y de Medina Sidonia
duque le fue a titular.

En el siglo XVI, el mismísimo Miguel de Cervantes dedica un poema al VII duque de Medina Sidonia y X conde de Niebla, Alonso Pérez de Guzmán el Bueno:

A la entrada del duque de Medina en Cádiz

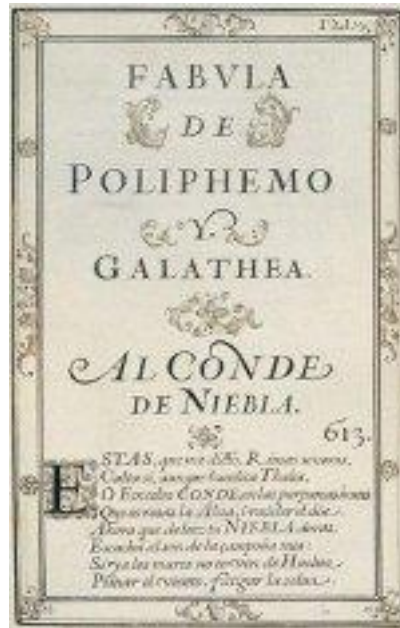
Vimos en julio otra Semana Santa
atestada de ciertas cofradías,
que los soldados llaman compañías,
de quien el vulgo, no el inglés, se espanta.

Hubo de plumas muchedumbre tanta,
que en menos de catorce o quince días
volaron sus pigmeos y Golías,
y cayó su edificio por la planta.

Bramó el becerro, y púsoles en sarta;
tronó la tierra, oscurecióse el cielo,
amenazando una total ruina;

y al cabo, en Cádiz, con mesura harta,
ido ya el conde sin ningún recelo,
triunfando entró el gran duque de Medina

Luis de Góngora dedicó su *Fábula de Polifemo y Galatea* al VIII duque de Medina Sidonia y XI conde de Niebla, Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, tal y como podemos observar en la siguiente imagen:



Las octavas iniciales de la *Fábula de Polifemo y Galatea* ofrecen una estampa soberbia de don Manuel Alonso de Guzmán en el marco formado por el ejercicio de la cetrería que el noble practica en sus dominios:

Estas que me dictó rimas sonoras
cultas, sí, aunque bucólica Talía,
oh excelso conde, en las purpúreas horas
que es rosas la alba y rosicler el día,
ahora que de luz tu Niebla doras,
escucha al son de la zampona mía,
si ya los muros no te ven de Huelva
peinar el viento, fatigar la selva.

Finalmente, como curiosidad, Pedro Espinosa, poeta y antólogo español del Barroco, escribió una obra titulada *Elogio al retrato del Excelentissimo Señor don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina Sidonia*. Como su propio nombre indica, se trata de un halago y enaltecimiento de uno de los mejores condes de esta noble casa que, aunque no tiene la misma importancia que antaño, sigue existiendo actualmente.